

DIONISIO BOROBIO

# SACRAMENTOS Y SANACIÓN

Dimensión curativa  
de la liturgia cristiana

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2008

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2008  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563  
e-mail: ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1680-5  
Depósito legal: S. 890-2008  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.  
Polígono El Montalvo, Salamanca 2008

# CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	9
1. INTRODUCCIÓN .....	11
2. SIGNOS DE SANACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO ..	15
3. MINISTERIO DE SANACIÓN EN JESÚS .....	21
1. Actitudes y actuación de Jesús con los enfermos	22
2. Interpretación de las sanaciones y curaciones de Jesús .....	24
4. CONTINUACIÓN DE LA MISIÓN SANANTE DE JESÚS EN LA COMUNIDAD APOSTÓLICA .....	27
5. SACRAMENTOS Y SANACIÓN EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA .....	33
1. Carácter curativo de la unción de enfermos .....	33
2. Cristo médico en la tradición de la Iglesia .....	49
6. LOS SACRAMENTOS, «MEDICINA» QUE CURA, EN EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO .....	57
1. Los teólogos escolásticos .....	57
2. Los teólogos «tridentinos» de la Escuela de Salamanca .....	64
7. SACRAMENTOS Y SANACIÓN EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA .....	77
1. El concilio Vaticano II .....	78
2. Juan Pablo II .....	80
3. Congregación para la Doctrina de la fe .....	89

8. SACRAMENTOS Y SANACIÓN EN LOS RITUALES DE LA IGLESIA .....	99
1. El bautismo .....	99
2. La confirmación .....	101
3. La eucaristía .....	104
4. El orden .....	108
5. El matrimonio .....	111
6. La penitencia .....	114
7. La unción de enfermos .....	124
9. CONCLUSIÓN. CELEBRAR Y PEDIR LA SANACIÓN HOY ..	137
<i>Índice general</i> .....	141

## PRÓLOGO

El hombre es un ser maravilloso y misterioso a la vez. En sí mismo encierra una serie de potencialidades, todavía desconocidas en plenitud, que hacen que experimente fuerzas y efectos no totalmente explicables ni controlables. Tal sucede con la eficacia sanante y los efectos curativos que pueden producir la recepción y participación en los sacramentos y en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia.

Por otra parte, cada hombre se revela como una totalidad compleja e interrelacionada de diversos elementos o dimensiones: la física, la psíquica, la relacional, la social, la moral, la espiritual. De hecho, cualquier causa que conmueva o afecte a una de estas dimensiones, se comunica y repercute en las otras.

Además, resulta muy difícil determinar hasta qué punto, en qué condiciones y con qué efectos se produce esta repercusión multilateral. Si a esto añadimos que la causa o el elemento desencadenante de tales efectos puede ser la celebración de un sacramento o la participación en un rito litúrgico, la dificultad se incrementa debido a la desproporción entre aquello que se hace y celebra, y aquello que se experimenta.

En efecto, un sacramento o un rito no son un fármaco curativo ni una mágica medicina. Se trata de signos externos sagrados que remiten, actualizan y nos hacen partícipes de la presencia salvadora del Dios invisible, que para

los creyentes actúa de modo misterioso y soberanamente libre, transmitiéndonos su vida. Pero ¿cómo constatar que esta presencia actuante de Dios sana? ¿Cómo saber hasta qué punto la gracia, don sobrenatural, afecta al bienestar físico? ¿En qué medida depende de la disposición y la actitud del sujeto? ¿Pueden el consuelo y la fortaleza espirituales sanar la tristeza y la fragilidad corporal?

En las páginas que siguen no pretendemos ni dar respuesta plena a estos interrogantes, ni ofrecer una visión «carismática», ni prometer curaciones mágicas o efectos milagrosos, ni menos aún presentar los sacramentos como alternativa a la medicina científica. Nuestro objetivo consiste en destacar la dimensión sanante o curativa que tanto la Escritura como la tradición de la Iglesia y el magisterio actual reconocen en los sacramentos, siempre que se celebren y reciban con buena disposición y fe viva en la acción salvadora de Dios omnipotente, de Cristo «médico integral» y del Espíritu vivificador.

Creemos que curación física, sanación anímica y salvación espiritual se interrelacionan de modo especial en quienes viven en su totalidad de dimensiones, como personas creyentes, la verdad y el misterio de los sacramentos y de las celebraciones litúrgicas de la Iglesia.

## INTRODUCCIÓN

Uno de los bienes más preciados y preciosos para los seres humanos es la salud. Por ella nos esmeramos y cuidamos, nos alimentamos y medicamos, hacemos ejercicio y nos procuramos todo tipo de bienestar.

Pero, contradictoriamente, también abusamos de ella por los excesos a los que sometemos nuestro cuerpo y los de los demás, por el ambiente insano y las relaciones inhumanas, por el egoísmo y la injusticia. Ni el medio de la propia corporeidad como integrado en la totalidad personal, ni el medio relacional o social en cuanto ámbito de convivencia amable, ni el medio ambiental en cuanto entorno creatural que nos envuelve son totalmente sanos. Más aún, a menudo se manifiestan como medios enfermos. El abuso de los bienes de la creación está produciendo enfermedades ambientales; el cambio climático y el deterioro de la naturaleza causan efectos devastadores a todos los niveles; los excesos en el consumo de alimentos, alcohol, drogas, diversiones... provocan diversos tipos de dolencias; la pobreza y el hambre, la falta de higiene y la explotación, la violencia y la guerra, originan otras tantas situaciones de enfermedad. Se entiende, pues, la gran preocupación que existe a nivel mundial cuando se plantean los «objetivos del desarrollo para el actual milenio»<sup>1</sup>.

1. Cf. Organización mundial de la salud, *Informe sobre la salud en el mundo 2004: Cambiemos el rumbo de la historia*, Ginebra 2004.

Por otro lado, resulta evidente que los avances en tecnología, en medicina especializada, en instituciones y en prestación de servicios son enormes y aportan grandes ventajas para la curación de enfermedades y en orden a la salud. Con todo, junto a esta serie de progresos, se detecta un desigual reparto de estos medios, e incluso una injusta discriminación, ya que persisten amplias zonas del mundo en las que la gente carece de los servicios básicos de salud o no puede adquirir productos sanitarios debido a sus elevados precios. La situación que resulta de todo ello se puede resumir del siguiente modo, como hace el Consejo mundial de las Iglesias:

Hoy en día, en nuestro mundo globalizado y altamente comercial, la gente no está ni mucho menos sana, ni las personas ni las comunidades, a pesar de los muchos adelantos de la medicina preventiva y los medios terapéuticos: Muchas personas no tienen acceso a una atención médica asequible. A la vez que las enfermedades prevenibles siguen constituyendo un grave problema en muchas partes del mundo, las enfermedades crónicas, relacionadas en muchos casos con los modos de vida y el comportamiento, están aumentando y causan graves sufrimientos en todo el mundo. Se reconoce hoy en día que está creciendo el número de personas con enfermedades mentales. Los costes de la atención médica han aumentado a niveles prohibitivos, lo que hace que muchos no dispongan de la tecnología necesaria y que los sistemas médicos lleguen a ser insostenibles. La alta tecnología tiene un aspecto inhumano que hace sentirse aisladas y separadas a las personas. En la medicina moderna se considera la muerte como un fracaso que se combate agresivamente, hasta el punto de que la gente no puede morir con dignidad<sup>2</sup>.

2. Consejo mundial de las Iglesias, Documento preparatorio 11: *La misión de sanación en la Iglesia*, n. 12.



A todo ello hay que añadir la prevalencia de una concepción de la salud y la enfermedad como equilibrado funcionamiento de la fisiología humana y como disfunción identificable de dicha fisiología, respectivamente. Tales conceptos se basan en una visión ilustracionista y cientifista que en gran parte ignora otros aspectos de la persona integralmente considerada. Frente a ello, se resalta un planteamiento más holístico de la salud y la enfermedad, el cual sostiene que estas no son fenómenos meramente fisiológicos que sólo requieran un tratamiento médico-técnico, sino que abarcan dimensiones políticas, sociales, económicas, culturales, relacionales, morales y espirituales que reclaman igualmente una atención para la curación-sanación de la persona total<sup>3</sup>.

La cuestión que nos planteamos es la siguiente: ¿Qué puede aportar la Iglesia (las Iglesias) ante esta situación? ¿Cómo puede colaborar a una verdadera cultura de la salud y promover un estilo de vida sano? Más aún, ¿cómo pueden contribuir a ello su oración y su celebración, sus ritos y sus sacramentos? ¿Qué tipo de «medicina» y de sanación es la suya? ¿A qué nivel y en qué condiciones puede darse por tales medios una curación? Partiendo de la situación descrita y de estos interrogantes, nos proponemos seguir un recorrido diacrónico sobre la interpretación terapéutica y curativa que la Iglesia ha atribuido siempre a los sacramentos, en especial a algunos como el bautismo, la eucaristía, la penitencia y la unción. Seguidamente abordaremos de modo «sincrónico» la validez y el sentido de esta función sanativa en la actualidad, amén de señalar las posibilidades reales de una valoración equi-

3. De alguna manera, esto es lo que pretendía resaltar la Organización mundial de la salud en 1946, cuando definía la salud como «un estado de perfecto bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedad».

librada que, a su propio nivel, contribuya a una promoción de la salud. En definitiva, se trata de ver cómo la liturgia y los sacramentos pueden contribuir a una evangelización de la cultura de la salud, actualizando la curación, la sanación y la salvación del mismo Cristo, y ayudando a vivir la salud y la enfermedad desde el sentido nuevo que el mismo Señor nos ha transmitido con su palabra y su ejemplo, con su vida, su misión y su misterio<sup>4</sup>.

4. Una bibliografía básica sobre este tema ha de integrar títulos como: R. A. Lambourne, *Le Christ et la santé*, Paris 1972; D. Borobio, «La unción de enfermos», en Id. (ed.), *La celebración en la Iglesia II. Sacramentos*, Salamanca 1988, 653-744; Id., *El sacramento de la unción*, Madrid 1986; Id., *La unción de enfermos, ¿un sacramento olvidado?: Imágenes de la fe* 382 (2004); AA.VV., *Celebrar la vida: Labor hospitalaria* 4 (1993) 231-330; AA.VV., *Pastoral de la salud. Acompañamiento humano y sacramental*, Barcelona 1993; AA.VV., *El Dios cristiano y el misterio de la enfermedad*, Salamanca 1996; Departamento de Pastoral de la salud, *Iglesia y salud*, Madrid 1995; J. C. Larchet, *Teologia della malattia*, Brescia 1993; C. Vendrame, *Los enfermos en la Biblia*, Madrid 2002; P. D. Betancourt, *Os sacramentos, fontes de cura*, Lisboa 1995; J. A. Pagola, *Es bueno creer, Madrid* 1996; AA.VV., *Liturgie e terapia. La sacramentalità al servizio dell'uomo nella sua interessa*, Padova 1994; AA.VV., *Misión sanante de la comunidad cristiana*, Estella 2003; Conferencia mundial sobre misión y evangelización, *Ven, Espíritu Santo, sana y reconcilia*, Atenas, 9-16 de mayo de 2005; A. Uribe, *Y curó toda enfermedad*, México DF. En cuanto a los documentos oficiales de la Iglesia, destacamos: *Ritual de la unción y de la pastoral de enfermos*, Prenotandos, Madrid 1974; *Catecismo de la Iglesia católica*, Madrid 1992, 1420ss y 1500ss. Otros documentos importantes de Juan Pablo II: *Familiaris consortio* (1981); *Christifideles laici* (1988), 54; *Salvifici doloris* (1984). Gran interés reviste la instrucción de la Congregación para la Doctrina de la fe, *Sobre las oraciones para obtener de Dios la curación*, Roma 14.9.2000.